

Claudia Valle J.

“El que nace chicharra, muere cantando”. Ese refrán le calza perfecto a Andrés Zaldívar Larraín, una de las figuras históricas de la Democracia Cristiana. A sus 88 años, quien fuera presidente del Senado y ministro del Interior durante el primer gobierno de Michelle Bachelet no contempla abandonar la política. Asegura que “es algo que tienes en el ADN”.

Recuerda que “mi último servicio militar lo cumplí en la elección de convencionales (mayo 2023), mi intención era dar el ejemplo de que es importante jugar independientemente del resultado. Hay que recuperar ese sentido, esa mística”.

Zaldívar sigue atento lo que pasa en el país y también fuera de Chile. Habla de Trump, de Putin, de la situación en Siria, China y América Latina. Participa en reuniones partidarias e integra la comisión constitucional de la colectividad junto con Tomás Jordán, Javier Couso, Patricio Zapata, Elisa e Ignacio Walker, entre otros. Después de esta entrevista tenía una comida con los expresidentes DC.

Incluso, en las últimas elecciones, apoyó la postulación de candidatos a alcalde en la Región del Maule, la que era su circunscripción senatorial. “Me fue bien, ganamos en varias comunas”, sostiene.

El expresidente del Senado no pelea con la tecnología, al contrario. Paga todo por internet, está habituado al WhatsApp y lee sobre Inteligencia Artificial.

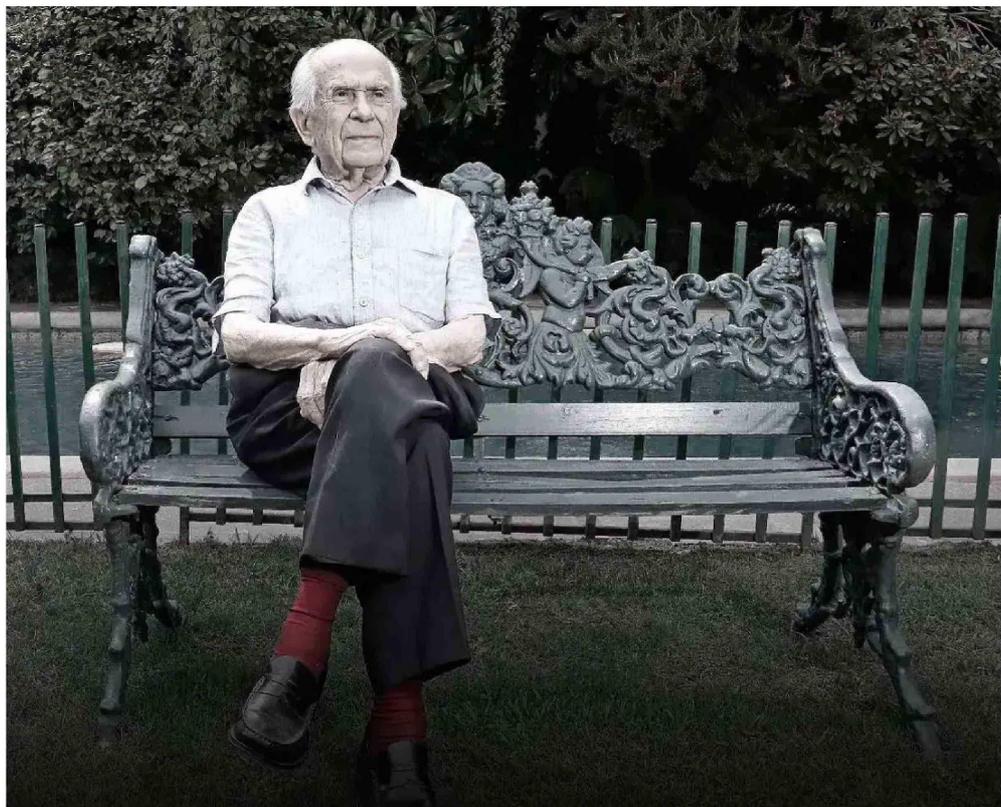
La semana pasada se cumplió un año de la muerte de su mujer, Inés Hurtado, su gran pilar. “Doy gracias a Dios de tener una familia que realmente me ha apoyado. He tenido el respaldo de todas y cada una de mis hijas y de mis nietos. Muchas veces les digo que no estén tan atentos a mí, que me siento intervenido. Pero la familia es lo más importante en la vida”, afirma.

“Camino todos los días. Leo mucho, me gusta mucho leer. Trato de hacer ejercicio lo más posible. Pero me siento bien. De repente uno se derrumba. Tengo conciencia de que mi tiempo es corto. Por eso mi urgencia es grande”, dice.

—Entiendo que lo que más le preocupa es la situación del Congreso y el impacto que tiene en los distintos gobiernos.

—Cualquiera que sea elegido presidente de la República en el próximo periodo no podrá gobernar, porque no va a tener la capacidad de hacer una alianza que le dé la mayoría en el Congreso. Si no tenemos conciencia que tenemos que dar la herramienta para que el Gobierno tenga gobernabilidad, aquí va a pasar un gobierno tras otro. Vamos a tener dos gobiernos que pasarán casi sin dejar huella.

“El segundo gobierno de Piñera, que tuvo el octubrismo y la pandemia, el gobierno de Boric, que va a pasar seguramente sin haber podido avanzar en las cosas que había planteado. Entonces, está bien que haya alianzas, pero hay que for-



FOTOGRAFIA: CLAUDIO CORTE

Andrés Zaldívar: “Cualquiera que sea elegido Presidente en el próximo periodo no podrá gobernar”

Expresidente del Senado advierte que “vamos a tener dos gobiernos que pasarán casi sin dejar huella: el segundo de Piñera, que tuvo el octubrismo y la pandemia, y el de Boric, que va a pasar seguramente sin haber podido avanzar”.

talear los partidos. Nunca habíamos tenido una Cámara con 40 diputados independientes y con veintitantos partidos. Cada parlamentario que renuncia a un partido, forma otro”.

—¿La reforma al sistema político ayudaría en ese sentido?

—Toda esta reforma política que se está haciendo es un maquillaje. En algunas cosas puede ser positivo. Que si un parlamentario renuncia al partido, deja de ser parlamentario y el poner un porcentaje para la existencia de los partidos también. Pero no estamos afrontando el fondo del problema. Para evitar este asunto de la negociación de cuánto para ti y cuánto para mí, los partidos deberían presentarse en una sola lista y usted puede votar por el partido o por la persona. Si vota por el partido, esa votación va a favorecer a los miembros de esa lista de acuerdo con la cifra repartidora. Soy un convenci-

do de que una sola lista sería un aporte, no produce un efecto inmediato, pero ayuda a ordenar y ahí se podrán buscar acuerdos para hacer los proyectos. La gente votaría sabiendo por quién lo hace. No por la suerte del pacto que se haga, en que se reúnen los comunistas con los DC, con los socialistas, y la gente no sabe si son más hacia un lado o hacia otro. Por ejemplo, la DC no debe ir en un pacto con el Partido Comunista, porque no pensamos lo mismo. Entonces, no puede hacerse un pacto porque la gente no te cree. Un DC podría decir ¿por qué voy a votar por este pacto si con esto, a lo mejor, elijo a alguien que piensa distinto a mí?

—¿Hay tiempo para una reforma política?

—Si hay que hacer una reforma, hay que hacerla ya. En mayo o en marzo debería estar publicada o no vamos a tener una reforma política importante, salvo esas

dos o tres cosas, que puede ser una manera de avanzar en algo, pero no vas a tocar el tema de fondo.

—Siempre he sido partidario de un sistema semiparlamentario, como el de varios países europeos, donde el primer ministro es el que hace la acción de gobierno cotidiana, y el jefe de Estado representa al Estado en su conjunto. Pero ese primer ministro debe tener mayoría. Lo que tenemos nosotros es un sistema presidencial brutalmente desequilibrado, que además es muy dramático, porque cuando el Gobierno pierde la mayoría, hay una crisis que no tiene salida. En un sistema semiparlamentario no es un hecho dramático, el país sigue funcionando. En Chile, si al gobierno le va mal y no tiene mayoría, hay que esperar cuatro años para la próxima elección parlamentaria"

—Ese es un tema más complejo.

—Mi recomendación hoy día es avanzar en la reforma política. No podemos hacer una nueva Constitución, pero sí podemos mandar al próximo Parlamento para que ejerza su facultad constituyente. Y ahí verá cómo lo hace. Nosotros en su tiempo propusimos una comisión bipartita, bicameral.

"Tenemos muy pocos liderazgos"

—¿La DC no debería ir a una primaria con los partidos oficialistas?

—No me cierro a nada, pero creo que no es la solución. Primero, siempre voy a estar en la línea de que el país tenga gobernabilidad. Y, segundo, que se elija un gobierno que realmente realice las tareas que el país necesita. Ahora, seamos francos, tenemos muy pocos liderazgos.

—Algunos consideran que Bachelet debería ser candidata presidencial.

—No tengo nada en contra de eso, pero muestra la falta de capacidad de generar liderazgos. Y te insisto, la prohibición de pactos provoca la emergencia de muchos liderazgos nuevos porque provoca la posibilidad de elegir mayorías partidarias con conducción de liderazgo.

—Otros hablaban de Frei Ruiz-Tagle.

—También, por supuesto.

—¿Ud. lo promovería?

—Si es la salida, si todos pretenden ir a la primaria, ¿por qué no? Si Frei tiene las condiciones, la gente sabe quién es, qué es lo que piensa, tiene experiencia.

—Pero no es un actor en este momento.

—La presidenta Bachelet no va a ir. Dentro del Socialismo Democrático Carolina Tohá es una posible candidata.

—¿Le parece una buena opción?

—Me parece una persona capaz. Pero hoy día no veo que tenga respaldo y el apoyo. Ahora me dicen, bueno, vamos a hacer una primaria y ahí veremos. Si la elección fuera hoy, la derecha con Evelyn Matthei tiene una de las primeras opciones.

—¿Y Claudio Orrego?



Camino todos los días. Leo harto, trato de hacer ejercicio lo más posible... Tengo conciencia de que mi tiempo es corto. Por eso mi urgencia es grande",



Hay algunos que dicen, mira, yo tengo un pie en La Moneda y otro pie en la calle. Cuando uno está en el gobierno, está con los dos pies adentro",

—Orrego sacó una buena votación, pero ha dicho que no quiere ser candidato. Le encuentro razón, porque fue elegido como gobernador y no es bueno que los ciudadanos que lo han elegido vean que esto es como un trampolín para llegar a la Presidencia. Ahora, yo no me opongo. En todo caso, no creo que haya un enviado de Dios que nos saque de Egipto a la tierra prometida. Este es el resultado de una muy baja capacidad de generar liderazgos y de desconfianza de los ciudadanos. Hoy hay más posibilidades de que gane un Gobierno hacia la derecha que hacia la izquierda.

—¿A qué se debe?

—Porque hay un movimiento en el mundo en esa línea. Hay gente que cree que Milei tiene la vara que puede solucionar los problemas. Yo creo que no es el camino, pero hay gente que sí lo piensa. Algunos miran a Bukele. Pero nosotros tenemos que preocuparnos de que el próximo gobierno, cualquiera que sea, tenga la capacidad de gobernar, que tenga un Parlamento que le dé la posibilidad de gobernar.

—Este Gobierno no lo ha tenido.

—Desde un comienzo, este Gobierno no ha tenido mayoría, no solo porque la oposición sea más numerosa, sino porque le ha faltado cohesión. Muchos proyectos si no tuvieran los votos de la oposición no se podrían aprobar. Su propia gente vota en contra muchas veces, no todos. Hay algunos que dicen, mira, yo tengo un pie en La Moneda y otro pie en la calle. Cuando uno está en el gobierno, está con los dos pies adentro. Vamos a ver ahora qué pasa con el proyecto previsual.

—Cuando fui presidente del Senado, me preocupaba de que lográramos siempre un entendimiento dentro de los parlamentarios de la alianza, en este caso, la Concertación. Me reunía todos los martes al almuerzo con ellos, con todos los senadores, y ahí discutíamos los temas. Nunca perdí una votación, porque buscábamos acuerdos.

—¿Eso se perdió?

—Se perdió, totalmente. Hoy día, cada uno anda por su lado. Y la gente en la última elección, como también en los dos plebiscitos, refleja que quiere eficiencia, moderación y respuesta a sus problemas. No quiere tanta excusa, ni tanto discurso, sino que los dirigentes le den salida a los problemas. Y por eso es que algunos alcaldes tuvieron un gran resultado.

—¿Se siente de Gobierno o de oposición?

—No me siento de oposición ni tampoco parte del Gobierno, porque no somos parte. Ojalá este Gobierno hubiera tenido éxito. Creo que no va a ser así, porque van a quedar muchas cosas en el camino. Pero hay gente muy valiosa. El Presidente Boric ha modificado su posición original por algo más cercano a lo que la realidad del país necesita.

—¿Cómo ha visto a la nueva generación política?

—Yo no critico a los jóvenes, al con-

trario, yo fui ministro a los 30 años. No hay un problema de edad. Es buena la combinación de juventud y experiencia. Porque el joven le pone mayor esfuerzo y el que tiene más experiencia lo contiene para hacer las cosas dentro de la realidad. Cuando las cosas se empiezan a forzar y no tiene relación con la realidad, no salen bien. Entonces, aquí el tema, insisto, no es un problema de juventud, sino que es un problema de actitud de que quien tiene el Gobierno debe tener primero claridad de lo que debe hacer y contar con apoyo para hacer las cosas. Y eso ha faltado. Y va a seguir faltando.

"Me voy a morir democratacrístico, aunque sea solo"

—Su partido no está en buen pie.

—Hemos ido perdiendo votación desde el año 98 en adelante. Se pagó un precio por la transición y las luchas internas. El gran error que se cometió, en el último tiempo, fue llamar a votar apruebo en el primer plebiscito constitucional. No estuve de acuerdo en aprobar esa constitución que era inaceptable. Fui partidario de que nos dieran libertad de acción, pero la directiva estimó que no era procedente. Tengo confianza en que, en algún momento, podamos reencontrarnos. Estoy convencido que tenemos el mismo proyecto de sociedad con el cual soñamos cuando ingresamos al partido. Hay gente que se fue, pero que podría volver perfectamente. La DC todavía es una realidad y su mensaje sigue siendo válido. Me voy a morir democratacrístico, aunque sea solo. Le dije a mi mujer y a mis hijas que, si llego a morirme, en mi escritorio mío hay una bandera del partido para que me la pongan.

—El caso Monsalve impactó no solo al Partido Socialista. ¿Ud. coincidió en el Congreso con él?

—Tengo un buen recuerdo de él cuando fue parlamentario, porque trabajamos muchos temas juntos. Ahora, la justicia tendrá que determinar su responsabilidad. Pero creo que cometió un acto de imprudencia mayor. Me hizo recordar que cuando Eduardo Frei Montalva nos nombró en su gabinete, nos dijo a los más jóvenes: "No olviden que desde el momento en que ocupan un cargo público, están en una vitrina. Cualquier cosa que hagan no solo los perjudica a ustedes". Ese fue un llamado de atención.

—Lo que sí creo es que el país no puede vivir permanentemente en este estado de ánimo. Ves los diarios y una página es para Hermsilla, dos para Monsalve, otra para acá. Y se le da más importancia a si se revocó una prisión preventiva que a temas que son más de fondo para el país".

—¿El Gobierno ha enfrentado bien esta crisis?

—Cometió muchos errores. El Gobierno ha sido muy afectado. Esto es mucho más grave que el caso Caval.